

► **CERRAMOS LA SERIE DE ARTÍCULOS RELACIONADOS CON CERVANTES Y SU TIEMPO CON OTRO ARTÍCULO, RECIÉN ESCRITO, DEL MISMO AUTOR QUE LA ABRÍA, PERO 44 AÑOS DESPUÉS, ALEJANDRO MORA (91 AÑOS EN LA ACTUALIDAD).**

La secreta geometría del retrato de Cervantes

ALEJANDRO MORA PIRIS

Fuera de la descripción que el mismo hace en la primera edición de sus *Novelas Ejemplares*, no hay ningún retrato hecho por algún pintor que se pueda dar por auténtico. Decía Cervantes de sí mismo: “Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos porque no tiene sino seis, y estos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies. Este digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y de otras obras que andan por ahí descarriadas y quizás sin nombre de su dueño, llamase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia ante la adversidad. Perdió en la batalla de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros, militando debajo de las banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de felice memoria”.

El más discutido de los pretendidos retratos de Cervantes es el atribuido a Juan de Jáuregui. Es un óleo sobre tabla con dos inscripciones: “Don Miguel de Cervantes Saavedra” y “Juan de Jáuregui Pinxit, año 1600”. Se ha demostrado que no puede ser de Jáuregui. Este retrato fue donado a la Academia por José Albiol y colocado en un sitio de honor. En este retrato se observa una complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, temperamento colérico. Cervantes demostró siempre gran empeño para señalar su hidalguía y su limpieza de sangre. La nariz “algo corva pero proporcionada”, no llega a ser una nariz judía, verdadera obsesión de la época. Este retrato de tres cuartos de busto es de fondo oscuro sin enseñar las manos. El análisis fisiognómico nos muestra un rostro alargado y estrecho (concentración); frente abierta, larga y lisa (paz del alma); frente alta (capacidad de creación intelectual, caprichoso); cejas arqueadas (amable); ojos negros (apasionado); nariz convexa (carácter violento, orgullo y larga vida interior); puntiguda y descendente (pesimista); boca pequeña (coquetería); mentón alargado (dispuesto a asumir riesgos físicos); bigote fino y caído (elegancia); orejas altas (impaciencia); barba larga y descuidada, cuello de lechuguilla escarolada.

El análisis fisiognómico de este retrato, refleja muchas de las cualidades atribuidas a Cervantes, por lo que a falta de otro puede servir de referencia.



Para estudiar la secreta geometría de este cuadro, trazaremos las siguientes líneas: VERTICALES (1-1) división aurea izquierda, que pasa por la boca y por la punta de la barbilla; (2-2) mediana que pasa por el ojo izquierdo. HORIZONTALES, (3-3) distante del lado superior del cuadro un noveno de su altura; (4-4), distante del lado superior un tercio de la altura; (5-5) división aurea superior. Las líneas (4-4) y (5-5) definen la franja que contiene los ojos y parte de la oreja; (6-6), la mediana que pasa por el labio inferior, grosezuelo y saledizo (sensualidad); y (7-7) que pasa por la punta de la barbilla. Las líneas (3-3) y (7-7) contienen la altura del rostro alargado.

Esta geometría destaca dos zonas fundamentales, los ojos y la boca: ojos que vieron toda una vida llena de sabores y carencias hasta el punto de tener en su vejez, gafas de pinzas con los cristales rotos. La boca, pese a su confesada tartamudez, fue como una alfaguara, manantial copioso que surge con violencia, que traduciría en palabras los prodigiosos pensamientos que escribiría con letra clara y fluida en los libros que asombraron al mundo entero.